

Y si alguno tuviere la presuncion de atentarle, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Omnipotente y de sus apóstoles los bienaventurados San Pedro y San Pablo.

Expedido en Roma, en Santa María la mayor, el año de la Encarnacion del Señor 1778, 31 de Julio y 4.º de nuestro Pontificado.—*A Card. Pro-Datario.—I. Cardenal.—L. Eugenio.*—Registrado en la Secretaría de breves.

## SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis

### CARTA PASTORAL

que el Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalupe, Dr. D. Pedro Espinosa, dirigió al clero de su arquidiócesis, sobre puntos de disciplina eclesiástica, con motivo de las solemnes conferencias celebradas con los SS. Curas en la Iglesia de la Soledad de esta ciudad.

(Continúa.)

Penetrados nuestros dignísimos predecesores de la necesidad que tienen los eclesiásticos de retirarse algunas veces á practicar los ejercicios, procuraban proporcionárselos: el Exemo. é Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, desde los primeros años de su largo Pontificado, emprendió la edificacion del Colegio Clerical, proponiéndose, entre otras cosas, que los ecle-

siásticos de la Diócesis tuvieran una casa para hacerlos, como en efecto los hacian repetidas veces; y él mismo empezó dándoles ejemplo. El Illmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda dotó competentemente dos tandas anuales, la de Enero y la de Junio, á fin de que los que no pudieran venir á la primera, pudiesen asistir á la segunda. Y, aunque en castigo de nuestras culpas ha permitido el Señor que esas dotaciones corrieran la misma suerte que los otros capitales piadosos, la Divina Providencia ha proporcionado modo de hacerlos que acaban de pasar, y esperamos que, á lo menos una vez al año, se puedan practicar en lo sucesivo. No nos ha de abandonar aquel Dios providentísimo, que cuida de las aves del cielo y del gusano que se arrastra por la tierra.

Muy de desear seria que cada eclesiástico los hiciera todos los años; y á quien quiera hacerlo así, el gobierno eclesiástico le proporcionará otro sacerdote que lo sustituya durante su ausencia, siempre que le sea posible, atendido el escaso número de ellos. Sin embargo, á nadie se le obliga á que los haga anualmente, á no ser en algun caso particular; pero *ninguno puede omitirlos por mas de tres años continuos*. Muy difícil es que, á los que por tanto tiempo dejan de practicarlos, no les suceda aquello de que se lamentaba el Sumo Pontífice S. Leon: “Dum per varias acciones vitae hujus sollicitudo distenditur, necesse est de mundano pulvere etiam religiosa cor-

“da sordescere.” Serm. 4 de Quadreges.—Quedan, pues, obligados á hacerlos cada tres años á mas tardar.

### III.

#### *Vestido clerical.*

Desde los mas antiguos tiempos se ha cuidado del vestido clerical. S. Gerónimo en su segunda epístola á Nepociano le decia: “Vestes pullas aeque devita, et candidas. Ornatus, et sordes pari modo fugiendae sunt.” Un concilio de Cartago manda, can. 45: “ut clerici professionem suam in habitu et incessu probent, nec in vestibus et calceamentis, decorem quaerant.” Multitud de otros Concilios quieren que los eclesiásticos traigan “vestimenta, et calceamenta, quae religionem deceant;” prohiben “vestimenta purpurea—laicas vestes;” mandan que “utantur vestibus, quae iis, qui in clero relati sunt, attributae fuere.” Eso nos indica no ser cosa de poca monta el traje clerical; pero mucho mas nos lo persuade la disposicion que leemos, lib. 3. Clement. tít. de vita et honestate clericorum, en que el Señor Clemente V. en el concilio de Viena decreta graves penas contra los sacerdotes, diáconos, subdiáconos y clérigos beneficiados que no usan el traje conveniente: disposicion renovada por el Santo Concilio de Trento, que en la ses. 14, cap. 6 de Reformat., se expresa así: “Etsi habitus non facit Monachum, oportet tamen cléricos ves-

tes proprio congruentes ordini semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci morum honestatem intrinsecam ostendant: tanta autem honestas die aliquorum inovertit temeritas, religionisque contemptus, ut propriam dignitatem, et honorem clericalem parvipendentes, vestes etiam deferunt publice laicales, pedes in diversis ponentes, unum in divinis, alterum in carnalibus: propterea omnes ecclesiasticae personae, quantumcumque exemptae, quae aut in sacris fuerint, aut dignitates, personatus, officia, aut beneficia qualiacumque obtinuerint, si postquam ab Episcopo suo, etiam per edictum publicum, moniti fuerint, honestum habitum clericalem, illorum ordini, et dignitati congruentem, et juxta ipsius Episcopi ordinationem, et mandatum non detulerint, per suspensionem ab ordinibus, ac officio, et beneficio, ac fructibus, redditibus; et proveniunt ipsorum beneficiorum, necnon, si semel correcti, denuo in hoc deliquerint, etiam per privationem officiorum, et beneficiorum hujusmodi coerceri possint et debant”. Por estas palabras manifiesta el Concilio el cuidado que debe tenerse en que los eclesiásticos porten el traje que les corresponde: deben usarlo siempre, “semper deferre:” es temeridad, es desprecio de la religion, es apreciar en poco la propia dignidad el no portarlo: *Temeritas, religionisque contemptus—propriam dignitatem, et honorem clericalem parvipendentes:* es poner un pié en las cosas del cielo y el otro en



las profanas y carnales: *pedes in diversis, unum in divinis alterum in carnalibus*. Expresiones todas que claramente manifiestan ser este punto mas grave que los que algunos se figuran: y no lo manifiestan menos las rigorosas penas con que quiere el Concilio sean castigados los contraventores. Los Obispos siempre han procurado inculcar esta obligacion á su respectivo Clero, sin exceptuar los de Norte-América, que en el Concilio 1.<sup>o</sup> provincial de Baltimore, ordenaron lo siguiente: "lis etiam [á los sacerdotes] vehementer commendamus *ut vestem talarem, quatenus fieri possit, gerant*: "quod si ea induere peculiarium rerum adjuncta non sinant, ipsis injungitur, ut tantum eis vestibus quae suo congruant ordini; scilicet, quae nigri sint coloris, et omni inani ornatu careant, sintque ab omni munda-na vanitate prorsus alienae." Decret. núm. 27. Lo que, aun en un país en que hay tolerancia absoluta de cultos, no han olvidado los Obispos, mucho menos habian de omitirlo los de otros países: y por lo tocante á México, vemos que desde el Concilio 1.<sup>o</sup> provincial se dispone al cap. 48 lo siguiente: "Anden (los ordenados) *in sacris*, y los que sirven á la Iglesia, "con toda honestidad, como su hábito "y órden lo requiere, trayendo ropas "largas, que lleguen al suelo, y al empeine del pié, excepto si no fuere de "camino, que entonces se sufre, sean "cortas, como sean honestas, y no de "color prohibido, y que en el hábito

"se conozca ser clérigo." Esto que se habia dispuesto en 1555, diez años despues fué renovado en el Concilio 2.<sup>o</sup> al cap. 22, sobre *honestidad y hábito de los clérigos*: y el tercero dice así: "In primis clericali tonsura insigniti "sint, ad eam formam, quam ratio "uniuscujusque ordinis postulabit, co-mam, non nutriant, barbam navaculam, non radant, vel ita residant ut nihil seculare remaneat, quod populo ludi-brio esse possit. Habitum honestum "deferant, tunicas clausas, aut alterius generis cum pallio, quod mantellum vocant, ad talos usque dimittant, et "in omni vestitu non alium quam nigrum colorem adhibeant. Verumtamen, si iter faciendum sit, contractio-ri habitu, et ad iter accomodato, nigri tamen coloris et parum infra genu demisso, eis uti liceat, ut ex habitu, clericos et ecclesiasticos esse, "ubique apareat." Tit. V. *de vita et honestate clericorum*.—Otro tanto han ordenado los Prelados en sus respectivas Diócesis, como puede verse en las Constituciones sinodales de Yucatan, lib. 3, tit. 5. sec. 1 *de clericorum habitu et culto externo*; en la Coleccion de ordenanzas del obispado de Michoacan en el cap. *de las personas*, y así de las otras Diócesis.

(Continuará.)

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. 2.

Guadalajara, Marzo 8 de 1879.

NUM. 29.

### SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

#### CONGREGACION DEL INDICE.

Decretum.

Feria II die 16 Septembris, 1878.

*Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium, a SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO LEONE PAPA XIII Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravae doctrinae eorumdemque proscriptioni, expurgationi, ac permissioni, in universa christiana Republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio apostolico Vaticano, die 1 julii 1878, damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in Indicem librorum prohibitorum referre mandavit et mandat quae sequuntur Opera:*

Gioia Gio, Battista cav. prof. Esposizione critica della Genesi. Roma, tip. Mugnoz. 1877.  
Scholl Aurélien. Le procès de Jésus-

Christ. Paris, Maurice Dreyfous, éditeur.

Larroque Patrice. Religion et Politique, études supplémentaires et lettres précédées d'une notice biographique. Paris, Calman Lévy, éditeur, 1878.

Giacomo [P.] del S. Cuor di Maria. Nuovo Saggio intorno all' azione di Dio sulla libertà dell' uomo, secondo la vera docttrina di S. Tommaso. Napoli, tip. della R. Accademia delle scienze fisiche e matematiche, 1877. Decr. S. Off. fer. IV. 14 augusti 1878.

Giacomo (P.) Il Nuovo Saggio intorno all' azione di Dio etc. difeso dall' Autore. Napoli, tip. dell' Academia delle scienze ecc. 1878.

Eod Decr. Auctor laudabiliter se subjecit et opus reprobavit.

Itaque nemo cujuscumque gradus et conditionis praedicta Opera damnata atque proscripta, quocumque loco, et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sed locorum Ordinariis aut haereticae pravitatis Inquisitoribus ea tradere teneatur sub poenis in Indice librorum vetitorum indictis.